

La semana
que acaba...y la que
empieza

PUEDEN creer algunos lectores —y, sobre todo, por razones claras, quienes militan en el PSOE— que la prensa acostumbra a "castigar" en exceso, con sus críticas, las actuaciones del Gobierno autonómico, en manos socialistas. Y se equivocan. Lo que sucede —y así lo habrá de admitir quien maneje datos y tenga ganas de reflexionar al respecto— es que los errores son de bullo y diarios, mal que nos pese a todos. ¿Por qué diablos se habla tanto de la empresa del langostino, del tren aéreo del aeropuerto de carga, del dinero gastado en subvencionar un "invento" de «Honorio Edison» —que el presidente Hernández Ros, por cierto, paralizó sin explicar por qué, al igual que

lo había impulsado— de los proyectos de empresa pública alimentados por el Gobierno regional, o del absurdo encierro de los políticos en su despacho, renunciando al contacto con la calle salvo que haya campaña electoral o compromiso obligado? ¿Por qué? Porque una auditoría realizada por la acreditada firma «Price Waterhouse» acaba de confirmar, entre otras cosas, que hay facturas para justificar el gasto de quince millones en «Muracua», la empresa del langostino. Porque los técnicos —y el mismísimo ministro de Transportes, también del PSOE— llegan ahora a la conclusión de que comunicar Murcia con Molina con un tren aéreo es una locura en que estos años de crisis, frente a

la «fiebre» innovadora —¿con qué resultados?— del Gobierno autonómico. Porque dice ahora el mismo ministro —cuando tantas expectativas falsas se han levantado, y, ojo, ahí está muchas veces el error grave, no tanto en la iniciativa en sí—, que de aeropuerto nada, que utilicemos lo que le queda al de San Javier y que «enfocemos» con el de Alicante. Porque gran cantidad de los proyectos terminan convertidos en flor de otoño, que además, no siempre huele bien.

LA semana en puertas llegará marcada, sin duda, por el ocio propio de un "puente" —el del jueves, festividad de la Purísima—, y por la celebración del quinto aniversario de la Constitución (dos fechas antes: el martes, seis), sin duda un hito —tal vez el que más— en la historia de la España reciente. Durante toda la semana, actos aparte, los pueblos de la región se verán inundados por folletos explicativos para niños del texto constitucional (con increíbles faltas de ortografía y burdos tachones: hay que decirlo y con eso no se pone en peligro a la democracia; simplemente, se sabe la verdad) y carteles y pegatinas en los que se ve un sol saliendo por el horizonte y

un número, el seis, vestido con los colores de la bandera nacional. También la semana que comienza habrá —abierto queda el turno de apuestas— una noticia política, centrada en el PDL, el partido de Antonio Garrigues a quien la ejecutiva regional acordó censurar en una reunión, lo que costará —insisto en lo de las apuestas— alguna dimisión que otra, muchos sustos y disgustos (Garrigues ya se cogió el suyo) y, eso, sin descartar que corran algunas cabezas.

El campo, la huerta y el Mercado Común

Cabe temer que, algún día —cuando España esté a punto, en serio, de pertenecer al Mercado Común— los cimientos de la socioeconomía regional hayan de removerse más aprisa de la cuenta. El periódico recogió, durante la semana que acaba, dos noticias relacionadas con la incorporación a la Comunidad Económica Europea: de una parte, la estimación de los técnicos de la consejería de Agricultura, Ganadería y Pesca, sobre lo que habrán de invertir los agricultores murcianos para adecuar sus sistemas de riego a las técnicas que impondrá el Mercado Común, y ello combinado con las expectativas derivadas de la culminación del trasvase Tajo - Segura. (Lo que viene denominándose el post-trasvase): nada menos que cincuenta mil millones de pesetas, que de algún sitio habrá que sacar, y ya se sabe que no está el horno para bollos así. La segunda noticia llegó de la mano de tres técnicos de la Secretaría de Estado para las Relaciones



con las Comunidades Europeas, que aseguran, sí, que el Mercado Común sólo traerá ventajas para Murcia, y apenas inconvenientes, pero que, a tenor de lo que uno de ellos comentó a LA VERDAD, manejan quizá datos erróneos que forman parte del pasado ya irreversible: "Pero, hombre, decía el funcionario de la secretaría de Estado, con la huerta tan rica que tienen ustedes aquí; Murcia es una región eminentemente agrícola, y no hay por qué asustarse, ni siquiera del nuevo reglamento de frutas y

hortalizas". La equivocación podría radicar en esos "clichés" que tanto engañan: Primero, que, de huerta, nada, y la cosa no va de alegato contra la contaminación y el deterioro, sino de puro realismo: tan sólo una de cada diez personas que habitan aún en la huerta viven de la huerta; segundo, que lo de "región eminentemente agrícola", suena a una broma cuando uno estudia los cuadros y los indicadores económicos de Murcia; y, tercero, que nadie se ha preocupado aún de planificar los cultivos (no bastará en

su día la orientación a los cultivadores del Gobierno o de los expertos de Bruselas), y, en consecuencia, no está muy claro si habrá mercado suficiente para tantos tomates, por ejemplo, entre otras zonas porque se ignora en qué medida van a brotar cuando del Tajo se trasvasen a la cuenca del Segura los 600 millones anuales de metros cúbicos previstos en la Ley. Y no parece consuelo suficiente la protección de la CEE a los productos de sus países miembros. Debería comenzarse a tomar la cosa en serio.



La vergüenza de un murcianista en Madrid

Sucedió el domingo último en la grada sur ("Ultrasur" le llaman allí, porque suelen acomodarse en ella los radicales de la derecha, los que, en efecto, protagonizaron un grave incidente, que pido verse en "Estudio Estadio", al lanzar petardos sobre la meta del portero vasco Zubizarreta: la Policía Nacional detuvo a varios de ellos). Sucedió, digo, que un aficionado al fútbol y seguidor del Real Murcia —un servidor— pasó vergüenza de la que no se vende cuando se le ocurrió comentar su procedencia al compañero de asiento, forero del equipo madridista y residente, además, en la zona de Chamartín; menos había le hubiera dado si le hubiese dicho que era vasco y seguidor del Atlético, porque, entre lo rematadamente mal que jugaron los hombres de Alfredo di Stéfano y la "jugada" que ha hecho a la España futbolística la directiva «pimentonera», aquel hombre estuvo a punto de insultar al murcianista, y, desde luego, no se «cortó» —en absoluto— a la hora de hacer lo propio con el presidente de la entidad grana, José Pardo Cano. Porque no era sólo que el madridista en cuestión se haya quedado sin ver anoche en televisión el Real Madrid - Real Murcia, no, es que —y eso resulta peor— se ha dado una imagen lamentable de aldeanismo y peteterismo que nunca más debe repetirse.

Una página de
GARCIA CRUZ

Dos sucesos estremecedores

Sucedieron ambos el mismo día, viernes último: un león hirió muy gravemente a un niño de cinco años (Pedro Jesús Gómez Lozano, del colegio «La Inmaculada», de Cartagena), cuando visitaba un mini-zoo instalado a la altura del Puerto de la Cadena, y el hecho tuvo inmediatas consecuencias en el sistema nervioso del padre, aparte del lógico estupor entre los compañeros y profesores de Pedro Jesús, que hubo de ser internado en la ciudad sanitaria "Virgen de la Arrixaca".

La otra noticia, luctuosa, tiene aún conmovida a la población de Puerto Lumbreras, que comenzó a conocerla en la madrugada de anteayer: Marcos Martínez Mateos, de treinta y tres años, mató a sus padres a golpes de hacha, mientras estos dormían y horas después de que aquél visitara a un médico siquiatra en Murcia.

Muchas críticas al Plan de Seguridad Ciudadana

Son muchas las personas que vienen criticando la manera de aplicar en la Región el Plan de Seguridad Ciudadana ordenado por el ministro del Interior, José Barrionuevo. No llevar encima el carnet de identidad —y de nada sirve haberlo olvidado en el vehículo, o encima del piano— puede suponer, no sólo la correspondiente sanción económica, sino también el ingreso en un furgón de la Policía y el traslado consiguiente a las dependencias de comisaría.

Y fue precisamente una "redada" de tales características —de día, a las puertas de comercios determinados y en el caso de matrimonios que en modo alguno infundían sospecha— lo que ha impulsado al senador murciano de AP Félix López Hueso a formular al Gobierno central, para que Barrionuevo contestase una pregunta sobre los criterios y métodos del plan, que ha hecho intensificar también los controles en las carreteras de la Guardia Civil, metralleta en mano. Sería interesante que el delegado del Gobierno en la Comunidad Autónoma —responsable del plan en la Región— diera cuenta de los resultados alcanzados hasta la fecha.